

Autoridad, poder y género en la vida institucional*

Virginia Ungar

En primer lugar, quiero agradecer la invitación que me ha hecho nuevamente COWAP a presentar mis ideas sobre los temas que se vienen discutiendo desde hace ya un tiempo. Quiero decirles que mi agradecimiento no es una mera formalidad.

Desde un punto de vista personal, desde el año 2015 en que fui elegida para ocupar el cargo de presidenta de IPA y por el hecho de ser la primera mujer en esta posición me ha llevado a pensar y hablar acerca de temas sobre los que no tenía la costumbre de reflexionar.

Es por eso que agradezco sinceramente a COWAP porque al invitarme en diferentes oportunidades a trabajar sobre temas que tienen una gran relevancia en sí mismos y que por otro lado son ejes de debate en el mundo actual me han hecho leer, estudiar, escuchar, pensar y escribir alrededor de la mujer en el contexto actual.

Hace justamente un año que estuvimos en Los Ángeles en un Congreso de COWAP que fue maravilloso por su organización, formato y contenido, y también por la calidez que circuló en esos días.

En este año, en Julio, entre los dos encuentros, tuvimos el 51^a Congreso de la API en Londres, bajo el título de “Lo femenino”, con 2500 inscriptos, 500 de ellos analistas en formación. Hemos tenido el honor de que Julia Kristeva diera la conferencia de apertura cuyo

* Conferencia de Apertura del Congreso de COWAP, “¿Qué quieren las mujeres hoy?” Washington, D.C., 9 de noviembre 2019.

título fue “Preludio para una Ética de “Lo Femenino” (Kristeva, 2019).

También en este año, el Comité de Diversidad Sexual y de Género ha organizado con el apoyo de COWAP dos encuentros, uno en Bruselas y otro en Buenos Aires, hace solo una semana. Es decir que estamos muy involucrados en los temas que son eje de debates en todo el mundo en la actualidad.

En el congreso de Londres participé de un panel patrocinado por COWAP junto con un ex presidente de IPA, Claudio Eizirik y con la Presidente electa de IPA, Harriet Wolf, tres “presidentes”. Lo coordinó Patricia Alkolombre. El título justamente era “Mujeres y Liderazgo. Una perspectiva psicoanalítica”. Aquí hoy posiblemente diga algo de lo que presenté en Londres.

Vayamos ahora a esta Conferencia. Su título ¿Qué quieren las mujeres hoy? me lleva a la mención a una pregunta parecida que hizo Kristeva durante su ponencia en el último congreso de la API en Londres cuando retoma lo que ella misma llama la pregunta *enigmática* que Freud plantea a Marie Bonaparte: “¿Qué quiere la mujer?”, “*Was will das Weib?*”. Y enseguida aclara que la misma pregunta no es sobre el deseo (*Wunsch*) sino sobre el desear (*Wollen*). Para Kristeva ese es justamente el pilar de la elección en una vida ética. Luego aclara que “eso que no se deja atrapar (“¿qué quiere?”) apunta a la relación de lo *femenino* con los *ideales* de la vida y con la propia *vida*, que es inseparable de los ideales culturales.” (Kristeva, 2019)

El asunto **no es** qué quiere la mujer, no se trataría del *deseo* sino que se refiere al *desear*, eje de una posición ética para Kristeva. Ella se preguntó también si Freud no habría perseguido una refundación ética por medio de lo Femenino, y afirmó que la biopolítica de la Modernidad nos impone aún con más fuerza la pregunta enigmática.

Esta pregunta hoy en día, tal como la plantea Kristeva, es posible hacerla. En el pasado no había lugar para que las mujeres se planteasen estos temas. Ahora una mujer se puede preguntar varias cosas, en primer lugar si quiere ser mujer. También si quiere ser esposa, si quiere ser madre. En la época en que Freud formula la famosa pregunta no había lugar ni siquiera para hacerla.

La pregunta histórica para el Psicoanálisis parece haber nacido en una sesión de análisis de Marie Bonaparte, quien tomaba notas cuando su analista, nada menos que Sigmund Freud, le dijo: “La gran pregunta sin respuesta a la cual yo mismo no he podido responder a pesar de mis treinta años de estudio del alma femenina es la siguiente: ¿Qué quiere la mujer?”

Esta pregunta se mantiene vigente hasta hoy. Y lleva a Freud, a lo largo de diferentes momentos de su obra, a dar respuestas tentativas que aluden de alguna manera a un territorio oscuro.

El encuentro de hoy nos plantea la pregunta con una formulación algo diferente: ¿Qué quieren las mujeres hoy?

Podemos decir que Freud ubicó la pregunta en un plano de abstracción: que quiere la mujer. Hoy, con el tiempo transcurrido y los enormes cambios culturales y sociales podemos hablar de que quieren las mujeres. Las mujeres además queremos cosas distintas, y singulares, no todas queremos lo mismo.

También puedo imaginar lo que me podría contestar una adolescente en mi país hoy si le formulase esta pregunta: “¿Qué clase de pregunta es esta? Jamás se me ocurriría hacer la pregunta en esos términos. Las mujeres son primero y ante todo personas”.

Pero más allá de la cuestión epocal y la visión de las jóvenes a favor del abandono del binarismo, yo creo que una primera respuesta sería que las mujeres queremos la igualdad, la paridad.

Si bien el feminismo viene haciendo un trabajo enorme y los movimientos de mujeres han iniciado una nueva manera de hacer política, no podemos negar que hoy en día no existe igualdad de acceso ni mismas oportunidades para las mujeres, así como tampoco es reconocido el trabajo no remunerado en el ámbito doméstico. Tampoco podemos negar que la violencia contra la mujer en sus formas más aberrantes como el femicidio sigue en aumento.

Estas son las voces que se siguen escuchando y que es necesario que sigan hablando como pueden, y hoy mucho más por lo que permite el cyber-espacio.

Regreso a la pregunta-título: ¿Qué quieren las mujeres hoy? Si bien me gusta el giro al plural y el agregado de hoy, se me hace necesario hacer una pausa para subrayar que si bien es el colectivo de mujeres el que ha dado lugar a que se nos escuche, el ámbito del trabajo psicoanalítico se relaciona con singularidades.

Esa es la naturaleza de nuestra tarea, esencialmente singular. Pero esa singularidad se constituye siempre en relación a un contexto en que esa persona habita. Esa exterioridad es siempre plural.

Freud plantea la pregunta en un contexto en que el colectivo era esencialmente la familia, no había otro colectivo como lo son hoy en día los movimientos de mujeres.

Hecha esta salvedad, propongo retomar la pregunta sobre que quieren las mujeres hoy. Y me he propuesto el juego, con todo respeto, de ensayar algunas respuestas posibles a una pregunta que sigue sin respuesta en Freud. He dicho que las mujeres quieren igualdad, paridad, pero a la vez quieren que se respeten las diferencias. Sigo en el juego y agrego otra posible respuesta que quizás tiene que preceder a la respuesta anterior: la mujer quiere ser escuchada. Solo así se pueden entender los movimientos masivos como *Ni Una Menos*, las marchas en el mundo, las movilizaciones en mi país a favor del aborto legal y seguro. Estas enormes reuniones y vigiliadas han nacido como un grito colectivo al comienzo de mujeres y ahora de mujeres, hombres, adolescentes y niños.

Tenemos que ser conscientes que nos precede una historia repleta de silencios, de silencios forzados y de voces acalladas.

Hay un libro de Mary Beard que me ayudó a entender este punto, publicado en 2018 con el título de *Mujeres y Poder. Un manifiesto* (Beard, 2018) adonde la autora hace un recorrido histórico sobre los mecanismos de silenciamiento de las mujeres tan profundamente arraigados en la cultura occidental.

Quisiera poder transmitir hoy aquí todo lo que aprendí de Beard pero por razones de tiempo y espacio voy a mencionar solo algunos puntos.

Ella remonta el inicio de este mandato de callarse hacia una mujer al comienzo mismo de la tradición literaria occidental: *La Odisea*,

de Homero, de hace casi tres mil años. Como sabemos, esta obra relata las peripecias de Ulises en su regreso a casa al fin de la guerra de Troya, mientras Penélope lo esperaba. También es la historia de Telémaco, el hijo de ambos. En el primer canto del poema, Penélope desciende de sus habitaciones privadas a la sala del palacio y se encuentra con un aedo que canta a un grupo de sus pretendientes el relato y las vicisitudes de los hombres que regresan de la guerra a sus hogares. A ella el tema no le gustó y entonces le pide que cante un tema más alegre. Ahí mismo su hijo Telémaco le dice: “Madre mía vete adentro de la casa y ocúpate de tus labores, del telar y de la rueca... El relato está al cuidado de los hombres, y sobre todo, al mío. Mío es el gobierno de la casa” Penélope se retira a sus aposentos.

Beard toma a este fragmento de La Odisea como la primera evidencia escrita en la cultura occidental de que las voces de las mujeres debían estar silenciadas en la esfera pública. Va más allá al decir que lo que aparece es la idea de que un hombre debe aprender a controlar el discurso público y acallar a las mujeres como parte de su desarrollo como hombre.

Hay evidencias históricas del siglo II d.C. de otras maneras de abominación de las mujeres que trataron de hablar en público. Una era concederles la palabra como mártires como preámbulo de la muerte, como en el circo romano. Otra manera era habilitarles la posibilidad de hablar para defender sus intereses pero nunca en nombre de los hombres. O sea que la oratoria era una práctica que definía la masculinidad como género.

Según Mary Beard todavía somos herederos de una tradición de discurso de género. Es posible aún hoy en día ver como a las mujeres que reclaman una voz pública se las mira como seres andróginos.

Estas mismas cuestiones se plantean al enfrentar el hostigamiento en internet y en las redes a las mujeres. Esto va en un rango desde el insulto hasta la amenaza de muerte.

Si hacemos un recorrido por las vicisitudes de las mujeres en el ejercicio del poder vamos a encontrarnos con situaciones muy interesantes. Sin ir demasiado lejos en la historia llegaremos rápidamente a la conclusión de que nuestro modelo cultural y mental de

persona poderosa sigue siendo indefectiblemente masculino. Y esta imagen persiste con solo observar detalles tales como la vestimenta que utilizan líderes como Angela Merkel o en su momento de campaña Hillary Clinton: traje de saco pantalón. Y todo en un tono neutro.

Esto me hace pensar que debemos estar muy atentos hacia el grado en el cual esta dimensión masculina está tan interiorizada en nuestra propia mentalidad que la hemos absorbido las mujeres también.

Estamos encontrando una posible respuesta en el juego que propuse de intentar contestar a la enigmática pregunta de Freud que se basa e incluye a las dos anteriores: las mujeres quieren tener igualdad de acceso a posiciones de poder. Este es un tema que merece ser estudiado en profundidad ya que, en mi opinión, no se trata solamente de una lucha individual, de una o varias mujeres para acceder a posiciones y lograr sostenerlas a pesar de todo lo negativo que despierta. Para esto basta recurrir a los estudios de monitoreo de las reacciones misóginas de diverso calibre en las redes en una campaña electoral. El ejercicio del poder sigue teniendo una impronta masculina a la hora de la construcción del mismo. El modelo vigente es de dominación y se hace necesaria la deconstrucción de este modo de ejercicio del poder ya que viene de épocas en las que las mujeres no entraban ni en consideración para su ejercicio.

Desde esta perspectiva resulta interesante pensar que en una época en que Freud le ofrece a sus pacientes mujeres que no tenían voces para ser escuchadas y que llegaban con síntomas histéricos de conversión la posibilidad de “asocie libremente y relate lo que se le pasa por la mente”. Les habilitó la palabra y los síntomas cedían.

Para una mujer estar en una posición de poder implica hoy en día una gran responsabilidad y un enorme compromiso. Todos vamos a estar de acuerdo en que el género es una construcción social. Y como Judith Butler ya lo propuso, esta construcción nace de un proceso performativo.

La última Judith Butler afirma en una entrevista que la toma de espacios públicos en relación a los movimientos de mujeres es también performativa en tanto construcción de poder y la presenta como una tarea ineludible de nuestro presente si es que queremos lograr cambios en este mundo. (Butler, 2018)

El tema de las mujeres y su exclusión de los espacios de poder tiene una larga historia en la que las experiencias más oscuras y terribles forman un background que debe ser tomado en cuenta siempre. Es parte de una serie de prácticas de las que da cuenta no solo la Historia sino también la literatura, como hemos visto hace un rato.

Otro gran tema como lo es la cuestión de la caza y quema de brujas ha quedado también inmortalizado en *Las brujas de Salem*, de Arthur Miller.

Hay un libro altamente recomendable, “*Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*” de Silvia Federici (Federici, 2004) que analiza con magistral profundidad la historia de las mujeres en la transición del feudalismo al capitalismo. Según esta autora, se trata de “rastrear una genealogía de los conceptos modernos de femineidad y masculinidad que cuestiona el presupuesto moderno de la existencia en la cultura occidental de una predisposición casi ontológica a capturar el género desde posiciones binarias)

Hace una crítica a la teoría del cuerpo de Michel Foucault quien en su análisis sobre las técnicas de poder y las disciplinas a las que el cuerpo se ha sujetado ignora temas fundamentales como la reproducción y funde las historias de hombres y mujeres en un todo indiferenciado. Es así como deja de lado el “disciplinamiento” de las mujeres hasta el punto de omitir hasta la mención del ataque más horripilante contra el cuerpo como ha sido la quema de brujas en la era Moderna. Esta autora piensa que la historia de la sexualidad no podría escribirse hoy desde el punto de vista de un sujeto abstracto, asexuado y universal.

Este hito en la historia no puede dejarse de lado en el contexto en que estamos reunidos hoy acá, así que me propongo volver al tema de la autoridad y el poder en relación al género.

El poder es un atributo y no un objeto. En realidad son relaciones, no tiene una corporalidad material. Si bien en el imaginario popular el poder es algo que se obtiene y se utiliza, el poder se construye en un proceso que puede tener diversos matices. Se dice que si estudia la biografía de un líder es fácil encontrar antecedentes que dan cuenta de una personalidad que fue armándose para ejercer el poder.

Tengo que volver una vez más a la autoridad y su relación con el poder. Ahora quiero pasar a enlazar la cuestión con la voz, porque quizás como propone Beard, debemos reconocer la necesidad de una sensibilización a una *voz de autoridad* para una mujer y como hemos llegado a crearla. La voz de mando sigue funcionando en el imaginario en código binario como masculina.

Por otra parte, el tema de la autoridad y su relación con otros conceptos como poder y obediencia han sido estudiados desde hace mucho tiempo en el campo de las ciencias sociales.

Es un tema que requiere un enfoque multidisciplinario pero que tenemos que pensarlo tanto en relación a nuestra práctica como psicoanalistas como también en el ámbito institucional.

Sólo deseo introducir el tema y para eso voy a retomar la referencia insoslayable a la noción de autoridad según la entiende Hanna Arendt en el artículo *¿Qué es la autoridad?* (Arendt, 1961) en el que, a poco de comenzar, ella marca enfáticamente su posición al decir que en la Modernidad no sólo se ha desvanecido la autoridad sino que la palabra se ha vaciado de sentido, y no solamente en la esfera política sino también en aquellas en las que tuvo su origen en la era pre-política: la educación y la crianza de los niños.

Nuestra época se caracteriza por la llamada “crisis de autoridad” y su expresión en un proceso social y cultural amplio es *el cuestionamiento de la autoridad*, incluso aquella vinculada con el saber. Maestros y profesores, y también los que trabajan en el ámbito de la ley están atravesados por estas variaciones. También el analista aparece cuestionado tanto en los dispositivos como en las herramientas que utiliza.

En realidad cuando hablamos de *autoridad* y poder lo hacemos en el ámbito de las relaciones que siempre implican algún nivel de

asimetría. Si este componente no existe, no hay espacio para la resistencia. De manera que el ejercicio de la autoridad incluye la resistencia a la autoridad, que es también parte de las relaciones de poder.

El *autoritarismo* es un tipo de autoridad que no se basa en el consenso sino en la sumisión. En este sentido, no es un *exceso de* autoridad un “se le fue la mano”, no es algo cuantitativo, un *too much*, son experiencias radicalmente distintas. La autoridad o la “voz de autoridad” se alcanza a través de operaciones como el reconocimiento y la legitimación y estas no pueden funcionar desde la imposición, se llega solo a través de obtener consensos.

Para definirlo de manera sencilla, la autoridad tiene que ver con la atribución de un saber mientras que el poder tiene que ver con la posibilidad de regulación de una serie de fuerzas de modo legítimo, a partir de los cuales se pueden llevar a cabo una serie de acciones. Se trata de una construcción colectiva permanente.

Autoridad, poder, sugestión y transferencia

Antes de entrar en el tema de la autoridad y el poder en las instituciones psicoanalíticas, veo necesario hacer, aunque sea de manera breve, un recorrido por este tema y su relación con lo más medular de un proceso psicoanalítico: la transferencia.

En un análisis la palabra del analista tiene un efecto de autoridad que no se basa solamente en la racionalidad de sus afirmaciones sino en la naturaleza de un dispositivo propio de nuestra tarea que se llama transferencia.

En la transferencia, uno de sus componentes, el sugestivo, es el que sostiene la atribución de autoridad que el paciente realiza una vez instalada la neurosis de transferencia.

Sabemos que Freud adhirió tempranamente al método de sugestión hipnótica para abandonarla en su aspecto práctico -el método de sugestión directa.

Cuando deja de lado la hipnosis y la orden de que cese el síntoma, surge la invitación a asociar libremente. Esta operación implica el

intento de reclutar la voluntad del paciente a “dejar que su inconsciente se exprese”, lo que en conjunto con la atención libremente flotante del analista conformarán la senda por la que van a transitar la dupla analítica hasta el final del recorrido. No se nos puede escapar que la invitación a la asociación libre no puede ser más que eso, una sugerencia, una promesa en pos de una aspiración. Aunque parece pretender que la autoridad la tiene el inconsciente nada hay menos libre que la posibilidad de asociación de un paciente al comienzo de un tratamiento, preso entre su ansiedad y sus síntomas. Si se consigue, seguramente estamos cerca del fin de análisis.

Ahora bien, si el paciente ha aceptado entrar en el dispositivo analítico, usar el diván, no tener el control de la mirada sobre aquél-ella que le ofrece su escucha, algo se ha producido del orden de la confianza, de la atribución de un saber.

Si bien es cierto que el componente sugestivo está presente en todas las relaciones humanas y mucho más aún en los fenómenos de curación, tanto en curas milagrosas o en el acto médico, lo que nos concierne es la sugestión en relación a la transferencia en la cura analítica.

La cuestión de la sugestión atraviesa toda la obra freudiana, vemos aparecer el tema en sus primeros “Trabajos sobre Hipnosis y Sugestión” (Freud, 1888-1992) y para citar solo una referencia sobre el final de su vida y su obra, lo menciona en el “Esquema de Psicoanálisis” de 1940 [1938] (Freud, 1940).

Para seguir en parte el camino freudiano es en la número 28 de las Conferencias introductorias en que Freud establece la diferencia fundamental entre sugestión y transferencia (Freud, 1916).

En este sentido, la sugestión, según Freud lo hace notar, *ayuda* al analista a trabajar con su paciente en el vencimiento de las resistencias. Más adelante, en otro párrafo, muy esclarecedor aunque de manera apretada, habla de qué hace el analista con la posición sugestiva, con la atribución de autoridad según lo que venimos diciendo.

“En el psicoanálisis trabajamos con la transferencia misma, resolvemos lo que se le contrapone, aprontamos el instrumento con el que

queremos intervenir. Así se nos hace posible sacar muy diverso provecho del poder de la sugestión, **está en nuestras manos...**¹

De estas referencias se desprende que la clave de la relación entre autoridad y transferencia se encuentra aquí, en el balance que tiene que encontrar el analista en el handling de la atribución del saber que porta (como vimos en Freud “**está en nuestras manos**”) y su utilización a favor de la cura, trabajando en la relación transferencia-contratransferencia como único camino en el tratamiento analítico.

En cuanto a la atribución de un saber, esta operación nos conduce a la noción de autoridad mencionada al principio, y ésta encuentra un lugar cómodo en el dispositivo del *encuadre*. Vale la pena preguntarnos en qué medida el encuadre que proponemos-uso del diván, supresión de la visión del analista, contacto sólo con su voz, propuesta de una duración del tratamiento sin una medida de tiempo definida-, contribuye a crear un clima y una atmósfera propicios para la sugestión. Por supuesto que de cómo lo instrumente el terapeuta va a depender mucho del destino de esta sugestión.

El aspecto sugestivo de la transferencia es un componente esencial y necesario para sostener la confianza que el paciente nos ha dado y que debemos proteger.

Autoridad, poder y género en las instituciones psicoanalíticas

Nuestra época se caracteriza por la llamada “crisis de autoridad” y su expresión en un proceso social y cultural amplio es *el cuestionamiento de la autoridad*, incluso aquella vinculada con el saber. Maestros y profesores, y también los que trabajan en el ámbito de la ley están atravesados por estas variaciones. También el analista aparece cuestionado tanto en los dispositivos como en las herramientas que utiliza.

¹ Las negritas son mías.

Al entrar en la dimensión político-institucional de la formación del analista, no puedo dejar de referirme a la extraordinaria conferencia de Max Weber *La política como vocación* (Weber, 1918). Allí, el sociólogo alemán se pregunta por las virtudes del político y señala tres: pasión, sentido de la responsabilidad y prudencia. La pasión, como positividad, es la entrega a una causa. Es la pasión a una causa lo que nos convierte en hombre, dice Weber, y deberíamos agregar nosotros en mujer si incluimos la perspectiva de género. En realidad, hoy, en complejos seres humanos. Sin embargo, no alcanza con la pasión. La responsabilidad con esa causa es la que orienta la acción política. Es la prudencia lo que termina de configurar la subjetividad política. En tiempos como los nuestros en los que es necesario volver a considerar las condiciones de ejercicio de nuestra profesión y el sentido de las instituciones, nada parece más certero. ¿O acaso podríamos imaginar y construir nuevos territorios del Psicoanálisis, por ejemplo, sin pasión, responsabilidad y prudencia?

Parece haber llegado el momento para encarar el tema de la tarea de gestión institucional. Se habla mucho en la actualidad de liderazgo, voy a usar ese término haciendo la salvedad de que puede haber un deslizamiento fácil hacia una exaltación de la individualidad.

Se me hace necesario recalcar algo que ya he dicho en otras oportunidades: cuando accedemos a la conducción de instituciones nos damos cuenta rápidamente que la formación analítica que recibimos no estuvo orientada a entrenarnos para este tipo de funciones. Vamos aprendiendo sobre la marcha y sobre aciertos y errores.

Enfrentamos situaciones de crisis, y en algunos momentos tomamos contacto con niveles de funcionamiento grupal muy caóticos en los que se ponen en juego los niveles más primitivos de la personalidad junto con las defensas más arcaicas. No puedo dejar de hacer referencia al gran aporte de Bion cuando asegura que debajo de los grupos de trabajo siempre subyace la posible emergencia del grupo de supuesto básico (Bion, 1962).

Creo que esos momentos de alto conflicto son necesarios porque ponen a prueba la fidelidad a las propias convicciones. Es un tiempo en que se vuelve a pensar sobre las razones personales profundas que

nos llevaron a ocupar la posición en la que estamos a la que dedicamos nuestra energía y nuestra capacidad. También durante las crisis encontramos nuestras limitaciones personales y tenemos que reconocerlas, lo que nos puede llevar a hacer cambios y ajustes necesarios.

Ser fiel a uno mismo no quiere decir necesariamente ni dogmatismo ni estar encerrado en una posición inmodificable, al contrario, es cuando más debemos escuchar a los demás y al mismo tiempo estar dispuestos a flexibilizar nuestras posiciones. Susana Malcorra, una mujer argentina que ha ocupado posiciones muy altas en empresas hasta llegar a ser la jefa de gabinete del secretario de United Nations Kofi Anan para luego ocupar el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina hasta el año pasado lo ha dicho de una manera muy poética al referirse a la *plasticidad de uno mismo*. “Dada una crisis la mejor estrategia es siempre la fidelidad con uno mismo en un modo de plasticidad para adecuarse a las nuevas circunstancias”. (Malcorra, 2018).

Ser fiel a los propios principios implica no imponer, y mucho menos atacar sino pensar y actuar en beneficio de la comunidad con la que se trabaja y eso implica poner a un lado muchas veces la comodidad personal.

Entre colegas podemos hablar sin tapujos y decir que estar en posiciones de liderazgo implica tener que vérsola con frecuencia con narcisismos inabordables. Pero es parte de una tarea que además tiene otras aristas que también son parte de nuestro trabajo clínico.

Hace ya unos cuantos años escribí un trabajo sobre Actitud analítica (Ungar, 2000) y sigo pensando que es esa actitud la que vamos internalizando a lo largo de los años de formación primero y de práctica en psicoanálisis.

La actitud analítica tiene varios componentes: la receptividad - estar dispuesto a recibir lo que el paciente necesite ubicar en nosotros-, la capacidad de contención, la posibilidad de pensar antes que actuar y la posibilidad de tolerar la ambigüedad y el desconoci-

miento, en suma recibir, contener y no saturar el espacio con interpretaciones explicativas que pueden estar al servicio de calmar las ansiedades del analista.

Estas capacidades se ponen a prueba fuertemente en los conflictos institucionales. Ante cada situación que se presenta se ponen a prueba las mismas y es importante que se pueda conservar la capacidad no solo de reflexionar sino de poder escuchar a los que no piensan como nosotros.

Ahora vayamos a la cuestión de género. Harriet Wolfe en una excelente presentación que hizo en APsaA hace casi un año, se refiere a la cuestión del liderazgo femenino y nos dice “El liderazgo implica ocuparse del aspecto “continente oscuro” de una organización, de lo no articulado y a menudo no representado de la misma. Debemos ser sensibles a las voces que no están siendo escuchadas adentro de la institución y a cómo nuestras ideologías que nos hacen tener certezas y a la vez nos hacen ser ciegos a verdades importantes” (Wolfe, 2019).

“El aspecto transformativo constituye lo fundamental en mi comprensión del liderazgo. Es lo que quiero decir sobre la receptividad y su relación con lo femenino. En este sentido, no veo el liderazgo como una carga ni tampoco lo veo como un hacerse cargo ni como una tarea de imponer la voluntad propia”. Luego: “Un líder necesita sostener a la organización con una actitud benigna, atenta y activamente receptiva para escuchar lo que se dice en voz alta y también lo que se dice de manera tan suave que resulta inaudible”.

Me resulta impactante volver a leer sus palabras de nuevo luego de haber escuchado a Julia Kristeva referirse a la capacidad transformativa de *lo femenino*, no de la mujer. Según ella, no es innato pero tampoco es adquirido es infatigablemente *conquistado* a través de las dos fases del Edipo inacabado.

Nada mejor que sus palabras para cerrar esta presentación en la esperanza de poder ser inspiradoras de futuras generaciones de analistas, cualquiera sea su género.

“Intentaré convencerlos/as –aunque ya deben estar convencidos/as porque son psicoanalistas– de que THE FEMININE (lo femenino) que conlleva el descubrimiento freudiano del *inconsciente* es uno o quizás EL factor de esta inquietante apertura, a raíz de su propia transformabilidad: *lo femenino es transformador*. Ni *innato*, ni *adquirido*, sino infatigablemente *conquistado* desde las dos fases del Edipo inacabado, la vivacidad de lo FEMENINO se diversifica o sucumbe en las pruebas de la despiadada realidad socio histórica.”

“Señora Presidente, (terminó diciendo Kristeva) las mujeres no son las propietarias de lo femenino transformador y siempre en potencia que participa, junto con lo masculino, de la psicosexualidad de los vivos que hablan e imaginan. Desde el último Freud y en las mutaciones socio histórico hoy, lo femenino se nos aparece en el corazón de la experiencia psicoanalítica. ¿El psicoanálisis será una de las posibles sublimaciones (¿o la última?) de ese femenino?”

Y ya para cerrar: “Como Presidente de la IPA, se le solicita y se le solicitará mucho su plasticidad, ¡siempre tan discreta y eficaz! “Renacer nunca estuvo por encima de mis fuerzas”, Como escribió Colette (1873-1954), uno de esos genios femeninos “transformadores”, cuya lectura nos revitaliza. Que este lema la acompañe”.



Virginia Ungar: Médica psicoanalista, miembro titular didacta de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Especialista en psicoanálisis de niños y adolescentes, ex coordinadora de COCAP de la IPA y del Comité para una formación integrada de la IPA. Recibió el Premio Konex de Platino en Psicoanálisis 2016. Es actualmente Presidenta de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Referencias

- Arendt, H. (1961). What is authority? En *Between past and future: eight exercises in political thought* (pp. 91-141). New York: The Viking Press.
- Beard, M. (2018). *Mujeres y poder. Un Manifiesto*. Barcelona: Planeta.
- Bion, W. (1962). *Learning from experience*. London: Heinemann.
- Butler, J., Cano, V., Fernández Cordero, L. (2019). *Vidas en lucha: conversaciones*. Buenos Aires: Katz.
- Frederici, S. (2015). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y apropiación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón. (Trabajo original publicado 2004)
- Freud, S. (1996). Trabajos sobre hipnosis y sugestión, AE, 1, Buenos Aires. (Trabajo original publicado 1898)
- _____ (1916). Conferencias de introducción al psicoanálisis, AE, 16.
- _____ (1940). Esquema del psicoanálisis, AE, 23.
- Kristeva, J. (2019). Preludio para una ética de lo femenino. Conferencia de Apertura del *51º Congreso de API*, julio 24, Londres, Reino Unido.
- Malcorra, S. (2018). *Pasión por el resultado: el liderazgo femenino ante las grandes decisiones*. Buenos Aires: Paidós.
- Ungar, V (2000). Actitud analítica. *XXII Simposio de APdeBA*. Buenos Aires: APdeBA.
- Weber, M. (1984). La política como vocación. En *El político y el científico*. Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado 1918)
- Wolfe, H. (2019). Female leadership: difficulties and gifts. Plenary APsaA Meeting, February 8.